

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año IV.

5 de Junio de 1892

Núm. 164



SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

¡NO MAS CALLOS!

Curacion pronta y radical de los callos y durezas de los pies por medio del **CALLICIDA WULMANH.**—Una peseta frasco.—De venta en la farmacia de la señora viuda de Herrera.

FOSFATINA

Giner Aliño.

Alimento para los niños, tanto sanos como enfermos, de resultados sorprendentes en la época del destete; para las personas anémicas, cloróticas y linfáticas; para las convalecencias; para los que sufren afecciones cardíacas, del estomago ó del pecho y para las nodrizas de escasa leche.

Se administra con leche, caldo ó agua, constituyendo una papilla sumamente agradable.

Paquete de Fosfatina, una peseta; seis paquetes cinco pesetas.

Depósito principal: Plaza de Calatrava, 2, farmacia, Valencia.—En Mula: farmacia de la Sra. Viuda de Herrera.

EL NOTICIERO DE MULA

LA VENTA DEL ALMA.

¿Qué me decís de altar y juramento?
¿Qué de santa palabra y santa obra?...
Amor es religión y sacramento;
sin amor todo sobra.

(CONSTANTINO GIL.)

.....Y el sol, destacando sus primeros rayos sobre el horizonte, saludaba á la tierra, tornasolando de ópalo y grana los ténues celages, como si quisiera dar gracias por el dosel con que los vapores matutinos orlaban su frente.

La mañana era fresca, melancólica y bella, como la sonrisa de una Virgen enamorada.

La voz metálica del templo saludaba los primeros albores del día, llamando al mundo cristiano para purificarlo en el Jordan de la oración.

Y el mundo, que despertaba con la luz y la alegría de la esperanza, entonaba cánticos y oraciones, ya en las montañas, embellecidas por los brillantes rayos del sol na-

ciente, ya en los hogares, iluminados por aquellos mismos rayos, que llevaban la vida y el consuelo á todos los corazones.

Por una de las principales calles de la ciudad, un grupo de carruages, que no bajaría de seis, avanzaba hacia el templo, cuya campana seguía llamando á los fieles.

Llegados al sombrío edificio, los coches hicieron alto para que descendieran los que los ocupaban.

Damas y caballeros, pues de todo había, lujosamente ataviados, rodeaban y tributaban á dos personas, las más asiduas distinciones.

Eran una bellísima joven, que apenas contaría veinte primaveras, y un caballero, que pasaría de los cincuenta otoños.

Ella era hermosa y distinguida; vestía con la elegancia propia de las mujeres que saben llevar los buenos trapos, y ostentaba un magnífico traje de seda blanco, y un velo del mismo color; terminando su lindo tocado la simbólica corona de azahar.

El, rigurosamente vestido de etiqueta, abusaba bastante de los oros y las piedras de gran valor, como si, á falta de encantos personales y riqueza de juventud, quisiera buscar la compensación en bellezas compradas.

La comitiva atravesó la entrada del templo y penetró en él.

El edificio, obscurecido por las cortinillas que cubrían las ventanas, y saturado por el frío aliento del Alba, presentaba un aspecto triste y fuertemente melancólico, al mismo tiempo que parecía decir á los que entraban: templad con vuestras virtudes esta atmósfera fría y húmeda.

En tanto los recién llegados, con las caras en situación, llegaban á las pilas del agua santa, para colocar algunas gotas sobre sus frentes pecadoras, y buscar por este medio, bien cómodo, por cierto, la clemencia divina.

Pero, estaba tan sombrío y tan silencioso aquel lugar santo, que parecía haberlo abandonado el Dios de las misericordias y de las justicias.

Los dulces y armoniosos ritmos del órgano impregnaron de alegría aquellas melancólicas naves.

Un sacerdote, convenientemente revestido, á quien precedían dos acólitos, se dirigió á los recién llegados, cambiando con ellos algunas frases.

Cada cual se colocó en su puesto, y dió principio la ceremonia matrimonial.

La del traje blanco y el caballero vestido de etiqueta, la brillante juventud y la hermosura de ella, iba á unirse con la edad avanzada y la prosáica figura de él.

La primavera iba á mezclar sus brisas y sus armonías con las tempestades y los desagradables cierzos del otoño.

Las flores y los cardos iban á entrelazar sus hojas; lo feo y lo bello se unían para siempre; el porvenir hermoso y el triste pasado iban á confundirse en un lazo eterno.

Este absurdo, esta aberración, este sacrilegio, eran hijos legítimos del dinero.

Ella era pobre y él rico; él quería belleza y juventud; ella oro y goces materiales.

Llegó el momento de pronunciar las palabras sacramentales, y los labios de rosa de la novia, aquellos labios que solo debían pronunciar palabras de amor puro y santo, mezcladas con santas oraciones, elevadas al Todo-poderoso, pronunciaron el sí sacrilego; allí, en la casa de Dios; poniéndolo por testigo, y mintiendo un amor que no sentía.

Y aquella mujer, cuya pureza material era codiciada por el que recibía sus juramentos, vendía su alma al diablo y hacia su desgracia, por una fortuna, que no sabía